mérito, etc., etc., entrando tambien en el lenguaje de los afectos, como uno de los mayores agasajos. Hé aquí todas las significaciones de esa palabra, que hacen imposible su traduccion en las voces compuestas, siendo más fácil sentirla que expresarla. *Quetzalcoatl* era una divinidad de primer órden, que se encuentra multiplicada bajo mil formas, y dominando en el cielo, en la tierra y en el aire. La efigie de la estampa es de pórfido basáltico de 0,34 alt. y 0,30 de diámetro en la base. El Museo las posee de dimensiones mucho mayores."

Núm. 21.—"Escudo y Carcaj con flechas, copiado de las antiguas pinturas mexicanas de la coleccion de *Kinsbourough*."

Núm. 22.—"Máscara de barro, tan ligera y bien trabajada cual si fuera de carton. Su gesto, adornos y relieves de lagartijas, indican que estaba destinada al uso de los bufones que hacian el papel más prominente en ciertos bailes de los antiguos mexicanos, que una policía ridículamente escrupulosa por los progresos de la civilizacion moderna, juzgó debia proscribir."

Núm. 23.—"Vaso de piedra de Tecalli, de 0,115 alt. y 0,003 de espesor. Figura una cara de mono; los ojos son de cristal de roca pulimentado, con fondo negro. Por su carácter y destino es idéntico al núm. 1."

Núm. 24.—"Instrumento de barro muy duro, usado hasta hoy por las mujeres indígenas con el nombre de Malacate (malacatl) ó sea *huso*, para hilar algodon."

Núm. 25.—"Figura de barro que representa el ave doméstica mexicana vulgarmente llamada *Guajolote* (Huaxolotl), ó Pavo de India. Es una especie de candelabro de dudosa antigüedad. Alto 0,13."

Núm. 26.—"Molde de barro muy endurecido, á manera de sello, segun manifiesta el asidero que se descubre por la parte posterior. Parece que estaba especialmente destinado para los usos de la alfarería, para imprimir ó señalar la parte de ornamentacion. El Museo posee gran número de estos objetos. Long. 0,085."

Núm. 27.—"Urna cineraria de barro, de excelente trabajo, aparentemente sostenida por dos figuras humanas contrapuestas, rodeadas de sus atributos, y de las cuales representa una la estampa, quedando la otra á la parte opuesta. Esta es la efigie de la diosa *Centeotl*, la *Ceres* mexicana, protectora de las mieses y particularmente del maíz; de cuyo nombre (en mexicano *Centli*), y de la palabra *Teotl* (dios), se forma el suyo. El maíz se ve figurado en el collar de mazorcas, alternadas con la flor llamada Cempoalxochitl, que pende del cuello de la diosa. El Museo posee dos de estos vasos. Encontráronse casualmente en una excavacion de Tlaltelolco, tapados con una cubierta circular, tambien de barro, conteniendo ambos cenizas y huesos humanos calcinados. La construccion indica que pertenecian á algun alto personaje; quizá á uno de los antiguos reyes de Tlaltelolco. Todavía conservan bastante visibles los colores con que estaban pintados. Dimensiones: 0,55 alt. y 0.50 diám. en la boca."

Núm. 28.—"Objeto de barro de poco más de 0,22 de alto. El escorzo de esta pieza permite ver distintamente el vaso colocado á la parte posterior, destinado al incienso. El animal allí figurado, un poco confuso en el dibujo, representa un *murciélago*, irritado ó espantado."

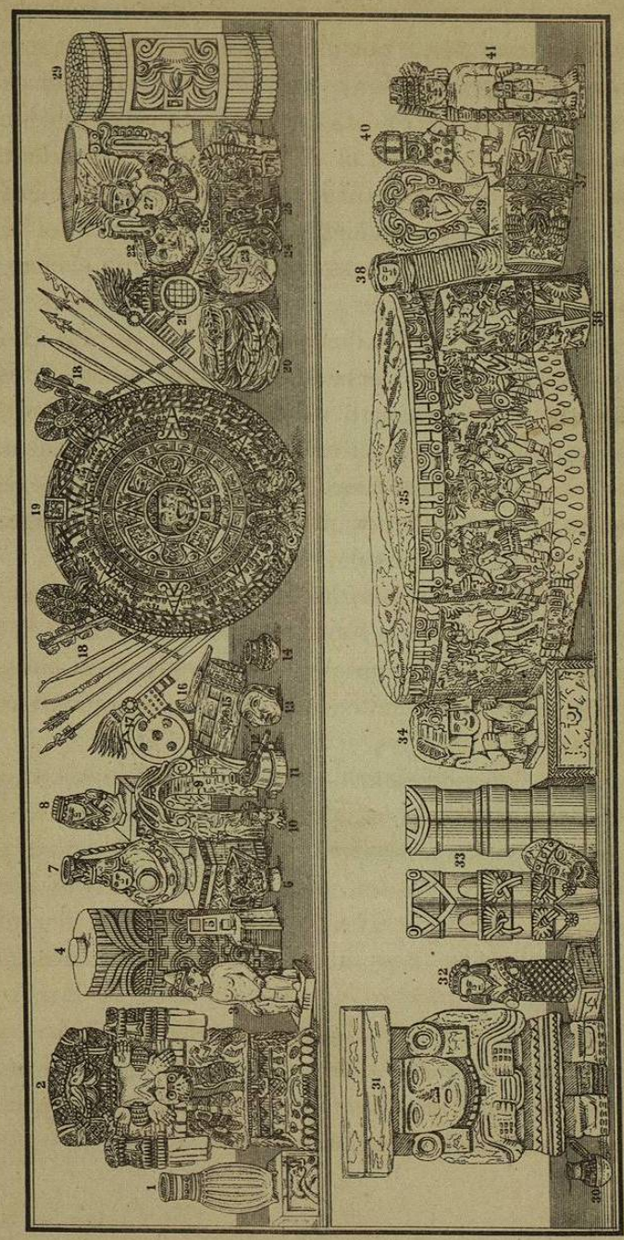
Núm. 29.—"Cilindro de basalto tallado en forma de un haz de varas, á manera de las faces romanas, figurándose atadas con dos cordeles ó con la vuelta doble de uno, hácia las extremidades. Debajo de éstos y

en direccion de la línea de su costado derecho, hay dos taladros que se comunican, y que probablemente sirvieron para pasar por ellos un cordel con que se mantenia colgado el cilindro en posicion horizontal. En el cuadrete del centro está esculpido en relieve el símbolo crónico *Acatl*, con el numeral dos, indicando así el año Ome-Acatl (2 cañas ó carrizos), que era en el que se celebraba la fiesta cíclica de la renovacion del fuego, cada 52 años, período de que se componia el ciclo mexicano."

Núm. 30.—"Vaso de barro de 0,155 de alto. Por su textura, solidez y ligereza, se asemeja mucho á los vasos etruscos de segunda calidad. Las labores son blancas y de color de ocre, de varios matices, pintadas ántes de meter la pieza al fuego. Este y los otros vasos representados en la lámina, parecen ser de los consagrados á los varios destinos del culto."

Núm. 31.—Estatua de pórfido hallada en las ruinas de Teotihuacan. Es un paralelipípedo de 3,^{m}19 de altura y 1,^{m}65 por lado en el cuadrado de la base. Su volúmen 8,^{m}68; su densidad 1.88 y su peso 16318 kilog. ó sean 1418 arrobas.

Núm. 32.—"Estatua femenil de pórfido basáltico de 0,77 alt., y una de las piezas más estimables del Museo, por su exquisito trabajo. Fáltanle los piés y las manos, y con éstas los atributos que pudieran dar alguna luz para determinar el nombre de la divinidad que representa. Los adornos en forma de borla que le penden hácia las orejas, y que el Baron de Humboldt compara á la *Calántica* de algunas divinidades egipcias, diferenciaban enteramente de ésta, pues eran una divisa ó atavío peculiar de la antigua nobleza, hecha de pluma fina de colores."



Núm. 33.—Columnas pareadas de la antigua Tollan, extraidas de una zanja en el cerro del Tesoro á inmediaciones de la moderna Tula. Están labradas en trozos monolíticos de basalto, y miden 1 metro de latitud en la base y 2,^{m}06 de alto. En sus fustes se hallan tallados cuatro nudos ó *tlalpillis*, que representan, tal vez, cada uno el período de trece años y en su conjunto el siglo tolteca de 52 años. Al pié del dibujo de estas columnas se ve el de un objeto que representa, en su tamaño natural, una careta tallada en serpentina.

Núm. 34.—"Estatua de piedra *chiluca*, de 0,32 de alto. Por su postura pertenece al género muy comun en las antigüedades mexicanas. En los museos egipcios de Europa se encuentran figuras semejantes."

Núm. 35.—"Famosa piedra, vulgarmente conocida con el nombre de *Piedra de Sacrificios*, y que no es sino un monumento conmemorativo de las victorias de Tizoc sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro, cuyos símbolos no representan danzantes, como suponia Gama, sino grupos de vencedores y de vencidos, dispuestos de dos en dos, el uno llevando asido del cabello al otro, y éste portando en la mano izquierda un haz de flechas con la punta hácia abajo, y en la derecha una arma que presenta en señal de sumision, á la manera que se ven los relieves de su género en los monumentos egipcios y asirios. En cada uno de estos grupos, y hácia la parte posterior de la cabeza, que figura un prisionero, se ve un símbolo jeroglífico que da fonéticamente el nombre de su pueblo. La efigie del Sol, grabada en alto-relieve, en el plano del cilindro, indica suficientemente que era un monumento votivo consagrado á aquel astro, una de las prin-

cipales divinidades del imperio, en accion de gracias por la victoria obtenida. Los mexicanos, lo mismo que los romanos, griegos y todos los pueblos famosos de la antigüedad, entendian que las grandes acciones debian referirse siempre á la divinidad, como causa primera y única dispensadora de los beneficios recibidos. La relacion de este monumento con el culto religioso, forma el intento principal de las curiosas investigaciones de Gama."

"La oquedad circular que se advierte en su centro y la canal que sale de ella, corriendo por el grueso de su parte cilíndrica, dieron orígen á la creencia de ser la piedra del sacrificio, suponiéndose que la sangre de la víctima caia en esa especie de vaso hasta derramarse. Estos apéndices, más que *artísticos* son *destructivos*, segun una tradicion que oí, dice el Sr. Ramirez, hace algunos años. El monumento se descubrió el 17 de Diciembre de 1791, á poca distancia del ángulo que forma el atrio de la catedral hácia el Empedradillo; enterrándosele despues en el lugar donde hoy existe una inscripcion esculpida en una lápida de piedra *chiluca*, que mandé colocar allí el año de 1852, siendo ministro de Relaciones." El Sr. Ramirez dice en la nota correspondiente: "Como esta piedra comienza ya á borrarse, la copiaré aquí para conservar su memoria: *Antiguo asiento de la piedra llamada de los sacrificios, trasladada al Museo Nacional el dia* 10 *de Noviembre de* 1824." Los trabajos emprendidos para el jardin del atrio y los que se emprendan en el empedrado de la plaza, harán desaparecer por completo el lugar señalado; mas con el fin de que éste pueda obtenerse en todo tiempo, damos las siguientes directrices. Primera distancia: del centro del pié de la torre occidental de la Catedral, al Sur,

48 metros: segunda distancia: de dicho punto al Oeste, perpendicularmente, 38."

"La memoria de esa localidad, sigue el Sr. Ramirez, podrá ser algun dia muy útil para fijar ciertas relaciones todavía muy dudosas. Sobre el orígen de la canal y rotura, se cuenta que al hallazgo de esa enorme mole, y consideradas las grandes dificultades que presentaba su trasporte, se trató de destruirla, como se hizo con otros muchos monumentos, destrozados entónces para hacer el empedrado de la plaza. Con este intento se emprendieron la horadacion y ranura; mas habiendo acertado á pasar por allí el canónigo *Gamboa*, impidió esa destruccion vandálica, logrando que se trasladara al punto mencionado, donde permaneció hasta fin de 1823 ó principios de 1824, en que se mudó á la Universidad, uno ó dos dias despues de la traslacion de la estatua ecuestre de Cárlos IV. Este monumento es interesante bajo el punto de vista histórico, porque nos conserva noticias que no se encuentran en ningun libro impreso ni manuscrito. La época de su construccion puede fijarse con toda certidumbre, entre los años de 1481 y 1486, que forman el período del reinado de *Tizoc*, muy probablemente en el de 1482, supuesta la práctica constantemente observada por los monarcas mexicanos, de abrir una campaña luego que eran electos, para procurarse víctimas humanas con que celebrar la festividad de su solemne inauguracion. El monumento es de pórfido basáltico, muy sólido, y tiene $2^{m}67$ de diámetro, sobre $0^{m}53$ de alto. Los relieves del cilindro tienen $0^{m}21$ de alto y los de la efigie del Sol alzan de su plano $0^{m}025$."

Núms. 36 y 37.—Son dos instrumentos músicos, diferentes del descrito con el número 15. Los de que

ahora se trata difieren en que no tienen, como el *teponaxtli*, las dos láminas vibrantes de la misma madera en la parte central del instrumento. En éstos el sonido era producido por las vibraciones causadas por percusion, en una piel restirada, en la parte superior, á manera de nuestros tambores. Las cajas representadas en las figuras son de una madera preciosa y talladas con primor; pertenecen al Lic. Diaz Leal.

Núm. 38.—Una de las estatuas más notables que se han descubierto de la antigüedad mexicana. Fué encontrada en la Mesa de Coroneles, durante mi expedicion á las ruinas de Mitlaltoyuca en union de los señores Almaraz y Hay. Sus dimensiones son las del cuerpo humano, llamando extraordinariamente la atencion por su entera semejanza con las momias egipcias. Está perfectamente labrada en un trozo de basalto.—Al regresar la Comision de dichas ruinas, y con el intento de conducir tan bello ejemplar á México para el Museo Nacional, hicimos conducirlo á Huauchinango, en donde hasta hoy permanece.

Núm. 39.—Precioso objeto de mi propiedad, artísticamente labrado, representando la figura del *tecolotl*, ó sea el *Tlacatecolotl*, divinidad; el *hombre-buho*. Long., $0^{m}38$.

Núm. 40.—Estatua de barro de $0^{m}40$ de alto. Ofrece la particularidad de que al pié de ella se halla practicado un tubo, el cual al ser herido por el aire silba fuertemente, segun la intensidad del viento. Se me ha asegurado que la estatua se hallaba convenientemente colocada y expuesta á los vientos reinantes para producir el efecto expresado, en una de las montañas elevadas del valle de Orizaba.

Núm. 41.—"Estatua de una divinidad mexicana, colocada antiguamente sobre un altar, en la cúspide de la montaña de *Tepepulco*, hoy *Peñon Viejo* ó del Marqués, donde Cortés tuvo una reñida y sangrienta refriega. Encontróse derribada, mutilada y cubierta de tierra, al abrir las fortificaciones que allí se construyeron en 1847. El báculo que porta en la mano derecha está quebrado en la extremidad superior, lo mismo que el ala izquierda del tocado ó tiara de la cabeza, teniendo además colgada una bolsa de las que usaban los sacerdotes para portar el incienso. En la cintura se distingue la braga ó *Maxtli*, que usaban todos los hombres, desde el esclavo hasta el emperador, para cubrirse. Las manchas negras que se ven en la cara son las que dejó el humo de la turificacion y que forman una costra de casi 1 milímetro de espesor. ¡Cuántos años han debido trascurrir para que ésta se formara en una estatua colocada al descubierto, expuesta á todas las inclemencias y en una altura batida por vientos continuos...! Su culto debió ser extraordinario. La Iconología mexicana se encuentra todavía muy atrasada para fijar de una manera precisa el nombre y atributos de esta deidad. Parece que era una de las protectoras del comercio y de la seguridad de los caminos. La totalidad de la estatua mide $1^{m}44$ de alto, incluso el pedestal. Es de pórfido basáltico y se reconoce que primitivamente estuvo pintada de colores, distinguiéndose perfectamente el rojo, azul y negro. Sobre éstos se dió una lechada de cal, ordenada probablemente por los primeros misioneros para desfigurarla."